

BRECHT, por Bertolt Brecht, Max Frisch, Wladimir Pozner (y otros). Selección y estudio preliminar de Alberto Ciria. Traducción de Liliana Isier. Buenos Aires, J. Alvarez, 1967. 242 p. 20 x 13 cm.

De la ya múltiple y polifacética bibliografía sobre Brecht, Alberto Ciria con buen criterio, ha reunido en este volumen artículos que ilustran aspectos del hombre y de la obra. A esta selección agrega un estudio preliminar sobre el poeta y dramaturgo, con una somera revisión a las puestas en escena en el Plata y en otros ámbitos, insistiendo en la ya tan apuntada teoría del teatro épico.

Algunos críticos señalan las diferentes etapas de la creación de Brecht subrayando la auténtica fidelidad del autor a sus primeros motivos y técnicas escénicas, sin olvidar que ya aparecían en sus primeras obras y que solo más tarde se definen sistemáticamente (Demetz, Baadia). Otros, Fradkin entre ellos, revisan la originalidad de su teatro, partiendo de las tesis de Brecht, "El realismo socialista en el teatro", en las que declara que una *obra de arte, creada según el modelo del realismo socialista revela las leyes dialécticas del desarrollo social* . . . (a la vez que) *ofrece el placer de descubrir y observar cómo operan estas leyes*. Brecht afirma que dominando nuevos métodos expresivos se logra patentizar el cambio y la contradicción de la naturaleza del personaje y de los acontecimientos históricamente determinados. De esta manera modelos literarios e históricos fijados en una forma serán la motivación dialéctica de nuevas obras (p. ej. *Cabezas redondas y cabezas puntiagudas* es una parodia de la comedia de Shakespeare *Medida por medida*, mientras que en *La Madre* toma el tema de Gorki y se basa parcialmente en una teatralización de G. Stark y B. Weisenborn).

No obstante la parodia de Brecht es un intento de estimular de un modo provechoso y flexible la conciencia del público. Al forzar al espectador, por medio de la técnica del "extrañamiento" y de la parodia, a reconsiderar los conceptos corrientes aprendidos, Brecht lo conduce *vía literatura* a una reexamen crítico de las bases de la moralidad e ideología burguesas.

En este último punto insisten Hans Egon Holthusen, Paul Rilla y Hans Winge esclareciendo facetas del dramaturgo poco comprendidas y que han servido para esquematizar superficialmente su concepción teatral. Al respecto H. Winge nos trae una frase del propio Brecht: *Estos tontos creen que condeno el sentimiento en el teatro*. Georg Lukács en su artículo "La obra" corrobora este aspecto: el espectador al abandonar el teatro no sólo debe estar transformado, orientado hacia el bien, la lucidez consciente, la acción, sino también "perturbado". Además, el efecto estético tiene la función de producir una conversación moral, social. Y ésta es la significación última de la catarsis aristotélica: elevar la emoción para facilitar la acción moral.

La confusión puede haberse originado en aquella frase de Brecht: *El teatro épico es el teatro de las ilusiones destruidas y del auditorio totalmente*

*despierto*, afirmación que no niega la emoción y el sentimiento, como muchas veces se ha escrito.

Martín Esslin en "El lenguaje de Brecht y sus fuentes" se detiene en un aspecto poco estudiado del dramaturgo, señalando precisamente, que en la base de su obra, poesía y teatro, se encuentra un lenguaje propio, caótico y descontrolado en los primeros años, de una severa y monumental simplicidad más tarde de tal intensidad comunicativa que nos fuerza a escucharlo una y otra vez; producto además de muchos elementos diversos y desiguales y presidido por la influencia literaria más importante: la *Biblia*.

En el último artículo Eric Bentley plantea hasta qué punto es Brecht "un clásico" y cuál es el futuro del Berliner Ensemble. Su perspectiva, más alejada de la obra en sí, observa el caso Brecht como un fenómeno cultural. Una visión similar expone la publicación de Inter Naciones: *Bertolt Brecht*, Bad Godesberg, 1966, que reúne los artículos de Ernst Wendt, Erwin Leiser, Klaus Völker y Martín Walser. Todos, de uno u otro modo otorgan a Brecht un rango entre los clásicos. Pero un clásico, en tanto que pasado, inactual, no nos intimida ni desafía. Por eso K. Völker nos incita a resguardar a Brecht de esta clasificación: no debemos ayudarle a conseguir la *contundente ineficacia de un clásico*, palabras que Max Frisch pronunciara en su discurso del Congreso de Dramaturgos de 1964 en Francfort. La nueva interpretación realista de los clásicos comprende a Brecht como un desafío "actualizándolo" —paradójicamente— por la "historización", es decir, situándolo en el ámbito de su época.

Este volumen de textos críticos sobre Brecht por su seriedad se puede colocar entre los libros de necesaria consulta para una mejor comprensión y acercamiento al dramaturgo alemán y junto a ensayos tan valiosos como *El teatro de Bertolt Brecht* de J. Willet y *Brecht* de Hans Egon Holthusen.